

EL SEMANARIO.

PERIODICO DE INTERESES GENERALES.

Editor Responsable: Rafael Carranza.

Redacción y Administración
IMPRESA DE LA PAZ.

San José, 10 de agosto de 1889

Suscripción por mes..... 35 centavos
Cada ejemplar..... 10 "

CANDIDATO

para la Presidencia de la República,
en el próximo periodo constitucional,

Lic. don Ascension Esquivel

EL SEMANARIO.

Nuestro pueblo.

Nada de lo que ha sucedido del domingo á hoy tenemos que narrar á nuestros lectores, pues los hechos, por lo bulliciosos de parte de los opositores, son ya bien conocidos de la generalidad. Nuestro pueblo es esencialmente laborioso, pacífico y honrado, y lo distingue siempre un sentido práctico clarísimo, que le alumbrá el camino recto que debe seguir en circunstancias difíciles. Él sabe cuándo se trata de engañarse, y se defiende en silencio, obrando en la forma que le dicta su conciencia. Un aspirante á un ministerio por ejemplo, recorre algunos barrios diciendo que el actual Gobierno no es de lo mejor, y contra el orden de cosas vocifera, sin omitir la vil calumnia; los barrios escuchan al aspirante, pero no lo siguen; buscan su casita, su hogar, y al día siguiente al trabajo.

Un pueblo tal tiene que prosperar, y en efecto el de Costa Rica, debido á sus virtudes, no ha sufrido nunca miseria; visítense, sino, sus distritos, hasta los más lejanos, y se verá con cuánta equidad está distribuída la riqueza entre sus moradores: uno tiene su casita con su cerco, otro su vaquita, otro su yunta de bueyes, otro su milpa, otro sus frijoles, y así sucesivamente. ¿Y vamos á suponer que un pueblo así es revoltoso?

Por el hecho indigno de unos pocos que pretenden posiciones políticas, para llegar á las cuales no miran en medios, por inmorales que sean, no hay que cometer la injusticia de condenar á toda una comunidad. Póngase en su lugar á los *cabecillas*, y todo se ha terminado. Las agrupaciones del domingo no se habrían formado si los aspirantes no las hubieran dirigido; pero esas agrupaciones pronto conocieron el mal camino por donde se les había conducido, y en seguida volvie-

ron sobre sus pasos.

No era el pueblo, que en su mayoría ha aclamado como candidato á la Presidencia de la República al señor licenciado Esquivel, sino una partícula de él, compuesta de algunos soldados que se habían reunido con motivo de ser primer domingo del mes, día para el cual está dispuesta la revista de tropa en esta plaza.

Pero no es nuestro ánimo hacer largas consideraciones sobre lo ocurrido, que ya pasó, como sucede con todo en este mundo; llamamos la atención solamente, hacia un hecho que no debe dejarse pasar inadvertido: á pesar de los proyectos y política solapada de sus contrarios, el señor Esquivel, con ánimo sereno y con esa energía y dignidad que tanto le caracterizan, ha mantenido inalterable la tranquilidad pública, sin permitir ni la más mínima arbitrariedad, á fuer de repúblico de corazón. Un ciudadano que tales dotes de mando reúne, merece el aprecio y confianza de sus compatriotas. Fíjese el pueblo en sus verdaderos bienhechores, distíngalos; pero no entre los q' solo buscan su apoyo moral para levantarse hasta las posiciones que pretenden: y no dudamos que las necesidades nunca tocarán á sus puertas; que, al contrario, prosperará de día en día, á la sombra de la paz pública, sin la cual no puede haber progreso ninguno, no puede haber felicidad.

LA REDACCIÓN.

—:—

Patricio y el tío Simon

(Diálogo para el pueblo)

Tío Simón.—Debes traer muchas novedades de la ciudad. ¿Qué hay de nuevo?

P.—Pos á decir verdá, no he visto mas que bochinchas, que á mi entender lo han causao la bulla de papeles, porque hay muchos que creen todo cuanto les dicen.

T. S.—¿Y qué bochinchas son esas á qué conducen?

—P.—Por eso digo yo; y yo tío, no culpo á la pobre gente que alborotan, porque usted conoce que nosotros si nos citan concurrimos, y si después nos dicen por aquí... allá vamos; por allá... lo mismo, y quienes tienen la culpa son los verdaderos bochincheros.

T. S.—Veo Patricio' que te expresas con toda sencillez y sin malicia alguna y te creo de buena fe. En efecto,

que hoy nada podría justificar un trastorno contra la autoridad legítima. Estamos en una época en que cada cual ha tenido libertad, hasta hartarse como, dirías tú, para escribir, para reunirse en una palabra, para trabajar cada uno por su candidato, y donde se puede obrar tan libremente ¿á qué viene la provocación del desorden con peligro de vidas?

P.—¿Y dígame tío, esto no se debe hacer cuando no dan libertad y el que manda es un tirano?

T. S. Sí, Patricio, pero entonces tú has visto que nadie se mueve, todos los *guapos* están bajo la concha y nadie se atreve á decir esta boca es mía.

P.—Entonces no se puede dar libertad porque no saben como se hace uso de ella?

T. S.—Pues hasta cierto punto los que embaucan á los pobres pueblos, que son los que sufren y menos ganan con estas cosas, no saben usar de esa libertad, porque siendo libres de trabajar en el terreno legal como lo han hecho, apelando hasta inculcar en el pueblo cosas que no son del caso decir hoy, no deben abusar de la autoridad legalmente constituida que tiene por obligación, por ley y por derecho, sostener el orden público antes que todo lo demás.

P.—Sí, tío, porque de otro modo no nos podríamos entender, si cada uno hiciera sin respeto á la ley lo que le diera su gana; sobre todo yo creo, aunque soy un bruto, que se ha trabajado en ambas partes y unos y otros deben estar contentos.

T. S.—Así debiera ser, pero tú ves qué modo tan adverso toman las cosas, cuando no se llevan por el camino que se debe, yo lo que te aconsejo es que sigas pacífico en tu trabajo y si te metes en política que hagas lo que te dicte tu conciencia, pero no te dejes embaucar para ningún bochinche contra el orden porque esto te costará muy caro.

P.—Usted sabe tío, que vengo á contárselo todo antes de meterme en algo que no sea legal, de lo contrario sería un majadero de esos que no piensan lo que hacen, y adiós.

VARIEDADES.

El pajarito azul.

París es teatro divertido y terrible. Entre los concurrentes al café Plombier, buenos y decididos muchachos-pintores, escul-

tores, escritores, poetas—sí, todos buscando el viejo laurel verde! ninguno más querido que aquel pobre Garcín, triste casi siempre, buen bebedor de ajeno, soñador que nunca se emborrachaba, y, como bohemio intachable, bravo improvisados.

En el cartucho destartado de nuestras alegres reuniones, guardaba el yeso de las paredes, entre los esbozos y rasgos de futuros Clays, estrofas enteras escritas en la letra cebada y gruesa de nuestro amado pájaro azul.

El pájaro azul era el pobre Garcín. No se le llama así por qué se llamaba así! Nosotros le bautizamos con ese nombre.

Eso no fué un simple capricho. Aquel excelente muchacho tenía el vino triste.

Cuando le preguntábamos por qué cuando todos reíamos como insensatos ó como chicleos, él arrugaba el ceño y miraba fijamente el cielo raso, nos respondía sonriendo con cierta amargura:

—Camaradas: habéis de saber que tengo un pájaro azul en el cerebro, por consiguiente...

Sucedía también que gustaba de ir á las campiñas nuevas, al entrar la primavera. El aire del bosque hacía bien á sus pulmones, según nos decía el poeta.

De sus excursiones solía traer ramos de violetas y gruesos cuadernillos de madrigales, escritos al ruido de las hojas y bajo el ancho cielo sin nubes. Las violetas eran para Nini, su vecina, una muchacha fresca y rosa la que tenía los ojos muy azules.

Los versos eran para nosotros. Nosotros los leíamos y los aplaudíamos. Todos teníamos una balanza para Garcín. Era un ingenio que debía brillar. El tiempo vendría. Oh, el pájaro azul volaría muy alto. Bravo! bien! Eh, mozo, más ajeno!

Principios de Garcín:

De las flores, las lindas campánulas.

Entre las piedras preciosas, el zafiro.

De las inmensidades, el cielo y el amor: es decir, las pupilas de Nini.

Y repetía el poeta: Creo que siempre es preferible la neurósia á la imbecilidad.

A veces Garcín estaba más triste que de costumbre.

Andaba por los boulevares; veía pasar indiferente los lujosos carruajes, los elegantes, las hermosas mujeres. Frente al escaparate de un joyero sonreía; pero cuando pasaba cerca de un almacén de libros, se llegaba á las vidrieras, husmeaba, y al ver las lujosas ediciones, se declaraba decididamente envidioso, arrugaba la frente; para desahogarse volvía el rostro hacia el cielo y suspiraba. Corría al café en busca de nosotros, conmovido, exaltado, casi llorando, pedía su vaso de ajeno y nos decía:

—Sí, dentro de la jaula de mi cerebro está encerrado un pájaro azul que quiere su libertad...

Hubo algunos que llegaron á creer en un descalabro de razón.

Un alienista á quien se le dió noticia de lo que pasaba, calificó el caso como una monomanía especial. Sus estudios patológicos no dejaban lugar á duda.

Decididamente, el desgraciado Garcín estaba loco.

Un día recibí de su padre, un viejo provinciano de Normandía, comerciante en trapos, una carta que decía lo siguiente poco más ó menos:

—Sé tus locuras en París.—Mientras permanezcas de ese modo, no tendrás de mí un solo sou. Ven á llevar los libros de mi almacén, y cuando hayas quemado, gando, tus manuscritos de tontes, tendrás mi dinero."

Esta carta se leyó en el Café Plombier.

—Y te irás?

—No te irás?

—Aceptas?

—Desdeñas?

Bravo Garcín! Rompió la carta y soltando el trapo á la vena, improvisó unas cuantas estrofas, que acababan, si mal no recuerdo:

Sí, seré siempre un gandul,

lo cual aplaudo y celebro,

mientras sea mi cerebro

jaula del pájaro azul!

Desde entonces Garcín cambió de carácter. Se volvió charlador, se dió un baño de alegría, compró levita nueva, y comenzó un poema en tercetos titulado, pues es claro: *El pájaro azul*.

Cada noche se leía en nuestra tertulia algo nuevo de la obra. Aquello era excelente, sublime, disparatado.

Allí había un cielo muy hermoso, una campiña muy fresca, países brotados como por la magia del pincel de Corot, rostros de niños asomados entre flores; los ojos de Nini húmedos y grandes; y por añadidura, el buen Dios que envía volando, volando, sobre todo aquello, un pájaro azul que sin saber cómo ni cuando, anida dentro del cerebro del poeta, en donde queda aprisionado. Cuando el pájaro canta, se hacen versos alegres y rosados. Cuando el pájaro quiere volar y abre las alas y se da contra las paredes del cráneo, se alzan los ojos al cielo, se arruga la frente y se bebe ajeno con poca agua, fumando además, por remate, un cigarrillo de papel.

Hé ahí el poema.

Una noche llegó Garcín riendo mucho y, sin embargo, muy triste.

La bella vecina había sido conducida al cementerio.

—Una noticia! una noticia! Canto último de mi poema. Nini ha muerto. Viene la primavera y Nini se va. Ahorro de violetas para la campiña. Ahora falta el epílogo del poema. Los editores no se dignan siquiera leer mis versos. Vosotros muy pronto tendréis que dispersaros. Ley del tiempo. El epílogo debe titularse así:

"De cómo el pájaro azul alza el vuelo al cielo azul."

Plena primavera! Los árboles florecidos, las nubes rosadas en el alba y pálidas por la tarde; el aire suave que mueve las hojas y hace aletear las cintas de los sombreros de paja con especial ruido! Garcín no ha ido al campo.

Hé ahí, viene con traje nuevo, á nuestro amado café Plombier, pálido, con una sonrisa triste.

Amigos míos, un abrazo! Abrazadme todos, así, fuerte; decidme adiós, con todo el corazón, con toda el alma... El pájaro azul vuela...

Y el pobre Garcín lloró, nos estrechó, nos apretó las manos con todas sus fuerzas y se fué.

Todos dijimos: Garcín, el hijo pródigo, busca á su padre, el viejo normando.—

Musas, adiós; adiós, gracias. Nuestro poeta se decide á medir trapos ¡Eh! Una copa por Garcín.

Pálidos, asustados, entristecidos, al día siguiente, todos los parroquianos del Café Plombier que metíamos tanta bulla en aquel cartucho destartado, nos hallábamos en la habitación de Garcín. El estaba en su lecho, sobre las sábanas ensangrentadas, con el cráneo roto de un balazo. Sobre la almohada había fragmentos de masa cerebral. Qué horrible!

Cuando repuestos de la primera impresión, pudimos llorar ante el cadáver de nuestro amigo, encontramos que tenía consigo el famoso poema. En la última página había escritas estas palabras: *Hoy en plena primavera, dejo abierta la puerta de la jaula al pobre pájaro azul*.

Ay, Garcín, cuantos llevan en el cerebro tu misma enfermedad!

Del libro *Azul*... de Rubén Darío.

—o:—

Thomas Jefferson.

Pensamientos y máximas del autor de la Declaración de la Independencia Americana.

El gusto no puede ser gobernado por la ley.

—¿Es de desearse la uniformidad de opinión?

No más que la de la cara y estatura.

—Siendo un corazón honrado la primera bendición, una cabeza inteligente es la segunda.

—La ciencia es más importante en un gobierno republicano que en ningún otro.

—A menudo nos arrepentimos de lo que hemos dicho, pero nunca de aquello que no hemos dicho.

—Yo siempre creo sustancialmente buena la religión que produce una vida honrada.

—El fanatismo es la enfermedad de la ignorancia, de cerebros morbosos; el entusiasmo de los ánimos libres y elevados.

—La educación es la única base segura para la preservación de la libertad y del bienestar del estado y el de la familia.

—Jamás imaginéis que, en cualesquiera situación, ó bajo alguna circunstancias útil y ventajoso cometer una mala acción.

Un buen gobierno no se obtiene por medio de la consolidación ó concentración de poderes: sino en su distribución.

—La prensa es el mejor instrumento para iluminar el cerebro del hombre, mejorarlo como ser racional, moral y social.

—Si fuera yo á decidir entre un gobierno sin periódicos y periódicos sin gobierno, optaría por el último.

—La manera de tener un gobierno bueno y seguro, no es confiarlo todo á uno sino dividirlo entre muchos, confiando á cada uno precisamente las funciones para las cuales les competente.

—Nada es tan importante como la separación de América de los sistemas de Europa y que establezca uno propio. Nuestras circunstancias, nuestros fines, nuestros intereses son distintos, los principios de nuestra política deben serlo también.

—Debe recordarse, como un axioma de eterna verdad en política, que un poder independiente en cualesquiera gobiernos es también absoluto; al principio solo en teoría mientras el espíritu público está levantado, pero en práctica también tan pronto como se relaja.

—Tengo por sistema no decir á nadie la religión que profeso, ni escudriñar la de los demás. Nunca he pretendido convertir á nadie, no he deseado cambiar el credo de ninguno.

Jamás he juzgado de la religión de otros por sus vidas. Es en nuestras vidas y no en nuestras palabras en donde nuestra religión debe leerse.

—El primer principio de republicano es que la *lex majoris partis* es la ley fundamental de toda sociedad de individuos de iguales derechos; considerar la vo-

ludat de la sociedad, enunciada por la mayoría de un solo voto como sagrada y unánime, es la primera lección de importancia, sin embargo es la última que se aprende.

Prueba y lo veras.....

Hace días me tortura una sospecha fatal, no como, me siento mal y moriré si esto dura.

Es el caso que imagino que mi mujer es infiel á mi amor, y á la hiel me ahoga, caro Rufino.

Como quiero averiguar si es fundado mi recelo, quiero dar á mi Consuelo facilidad de pecar.

Tú, que eres amigo mío, puedes hacerme el favor de fingirla loco amor y así, empezamos el *lio*.

Si ella te dice que no, me probará que es honrada, que mi duda es infundada y me ama cual me amó

Más si acepta decidida, y no rechaza tu afecto es que era mala en efecto y....avísamelo enseguida.

Calma, amigo, mi aflicción, más se prudente y honrado, y te quedará obligado para siempre.

SIMEÓN.

FINIS CORONAT OPUS.

Mi querido Simeón: la epístola recibí, y á fe que me sorprendí de tu estraña petición.

Pero como siempre fué norte mío la amistad, de probar á tu mitad al momento me encargné. Á Consuelo puse asedio yendo á verla varios días, y tan pronto me veías te quitabas tú de enmedio. Y así los dos sin recelo, —ni ella fea ni yo tonto,— se puso la cosa pronto en punto de caramelo.

Hubo suspiros, miradas; cariñosos apretones, incitantes pisotones y frases entrecortadas.

Con lo que ya comprendía que á muy poco que apretase y á la mujer asediase aquella plaza cedía.

Más para estar bien seguro á un baile la fuí á invitar, proponiéndole cenar en un cuarto *semi-oscuro*.

Suspensa al pronto la ví á proposición tan loca, más luego en su linda boca estas frases enterdí:

“Yo en usted mi honor confío, acepto el baile y banquete en oscuro gabinete....”
¡comprenderás ya amigo mío!

Al baile fuí de continuo tu esposa y yo bailamos, después, juntitos cenamos, y después.....

tuyo
Rufino.

REMITIDOS.

Señor Editor de "El Semanario".

Este pobre y desgraciado pueblo es digno por sus elementos de riqueza, de mejor suerte, ha tiempo que sufre con criminal resignación las fatales consecuencias de algunos malos empleados; nadie habla, nadie se queja por el fundado temor de no ser oídos como se debiera, pero hoy ya es imposible callar por más tiempo en vista de los actuales hechos, voy á demostrar uno.

Este pueblo ansioso de comunicación telegráfica con sus vecinos, costeó por su cuenta la línea de comunicación, dió su sangre, porque llamarse debe así el dinero ganado á fuer de sudor y privaciones, y es menester haber nacido en la opulencia para no comprender lo que cuesta el dinero; pues bien, la línea se estableció, se puso la oficina y seguimos bien, pero hoy no es así, el telegrafista es un vicioso y cunado está beodo por sabido se calla lo que es de la oficina. Hoy desde las vísperas del día de Santiago está el telegrafista en constante parranda y borrachera, escandalizando con su fatal conducta, castigando y amenazando de muerte á su esposa. Varias personas hemos tenido necesidad del servicio del Telégrafo en estos días y entre éstos don Rafael Acosta que vino de su hacienda la "Mina" que está á muy considerable distancia de aquí, y en tres días no consiguió que se le pusiera un parte, é igual suerte hemos tenido los demás.

Ahora bien ¿será justo y razonable que un pueblo que da su sangre, repito, por poner una obra de tanta utilidad, no consiga su fin, y sea víctima de tales abusos y de tal abandono? Respóndasenos con la conciencia y entonces se nos dará la razón.

¡Hasta cuando, señores empleados superiores serán rígidos, como se debe, con los empleados inferiores! Y vasta por hoy.

EL CORRESPONSAL.

Cañas, 2 de agosto de 1889.

AVISOS.

“EL POÁS” ha sufrido una completa trasformación, pues no solo se ha surtido de GÉNEROS hasta para los gustos más delicados, sino también de ABARROTES muchísimos; hé aquí lo que, por orden alfabético, ofrece al público:

- A.
- Agua florida
- Agujas
- Alfileres
- Almidón [perla]
- Alpacas
- Aretes (zarcillos)
- Arroz
- Azul de Prusia

- B.
- Batas
- Betún
- Botines
- Botones
- Blonda
- Blusas

- C.
- Caballito
- Cacao
- Café
- Candados
- Candelas
- Capas de hule
- Caramelos
- Casimires
- Cigarros
- Cintas

- Cintillos
- Collares de perlas
- Confites
- Corbatas
- Cortaplumas
- Cucharas
- Cuchillos

- D.
- Dulce
- E.
- Encajes
- Escarpines
- Escobas

- F.
- Fideos
- Figuritas de porcelana
- Fósforos
- Fluxes
- Frazela
- Frazadas
- Frijoles

- G.
- Ganchos
- Gelatina
- Género para camisa
- Gorros
- Gualtrapas (mantillones)

- H.
- Hiladilla
- Hilo

- J.
- Jabón

- L.
- Lanas
- Lápices
- Leche suiza [nestlé]
- Lentejuelas
- Lienzo
- Limpiadientes
- Linón

- M.
- Machetes
- Maíz
- Manta
- Manteca
- Mantillones
- Mecates
- Medias
- Merino
- Mezcillas
- Motas

- P.
- Pantalones
- Pañolones
- Pañuelos
- Papel para cigarros
- Pastillas-
- Persumes
- Petrolina Cold creen
- Polvoreras
- Polvos de arroz
- Puros
- Prendedores

- R.
- Ramos artificiales
- Razo
- Rebozos

- S.
- Sacos
- Sardinas
- Sombreros
- Sombrillas

- T.
- Tiliches
- Toallas
- Trencilla

- V.
- Vasos cristal

- Z.
- Zarzas
- Zarcillos

Aprovechar, pues, la oportunidad, que en eso consiste la gran ciencia de hoy.

San Jose, 9 de agosto de 1889.

TRANQUILINO CHACÓN.

AVISOS.

AVISO

Vendo la casa de alto actualmente ocupada por el "Club de Comercio" número 55 en cuesta de moras.

Para precio y condiciones entenderse con el que suscribe

GUILLERMO HOEY.

Vendo almácigo de semillero y de muy buena clase. Lo doy arrancado y envuelto á \$ 40 el mil.

ROSARIO F. DE FERNÁNDEZ.

San José, Mayo 24 de 1889.

Baltazar L. de Tejada

Maestro titulado en una de las Normales de España regentada por don Manuel María Romero anterior á su establecimiento en esta ciudad; y consagrado hace muchos años á la enseñanza de la niñez y de la juventud, disponiendo de algunas horas vacantes en ejercicio de su ministerio en el Seminario; tiene el honor de ofrecer sus servicios á los señores Padres de Familia que les merezca su confianza, para la enseñanza individual ó colectiva, de sus hijos á domicilio, y á precio módico y convencional.

Se alquila.

En la calle de la Fábrica contiguo á la de la Merced, número 14, un partido de casa independiente con cuatro piezas; cocina, solar, excusado y agua.

Para pormenores, entenderse con la propietaria en la misma, la señora Ramona Monestel de Conejo.

EL que suscribe ofrece una gratificación al que le presente un caballo melado, salpicado de moro, con un casco blanco, una A en una paleta, recortada la crin hacia la cruz, un lobanillo en una nalga, de paso picado, de andadura y tamaño regular y de buenas carnes.

JOAQUÍN GONZALEZ.

San José, 24 de julio de 1889.

EMULSION SANDALO

—LOCION ROSAS—

Cura Radical de la Gonorrea.

Deposito en la Drogueria de San José.

Zarzaparilla Compuesta

Contra las Afecciones Escrofulosas.
SIFILITICAS Y MERCURIALES

"La Gran Vía."

Con este nombre he abierto un establecimiento de licores y abarrotes por mayor y al menudeo, en la casa de don Alonso Gutierrez.

Mis pedidos á Europa y E. E. U. U. me permiten ofrecer á las personas que se sirvan honrarme con sus órdenes, lo mas selecto y de mayor gusto conocidos y por conocer.

Para mis tertulianos he dispuesto una pieza denominada "La Bolsa" donde se servirán de día y de noche licores y frescos helados para lo cual me he provisto de un excelente refrigerador.

Un timbre eléctrico colocado en cada una de las mesas que encontrarán en esta pieza, sirve para anunciar al cantinero la llegada de las personas que deseen regalarse con alguno de los muchos y delicados objetos que tengo el gusto de ofrecer á mis favorecedores.

LA GRAN VIA posee un selecto surtido de vinos de mesa pedidos por don Juad R. Mata expresamente para mi establecimiento á un cosechero francés, quien conociendo el buen gusto del Sr. Mata eligió lo mejor á fin de complacer á su cliente.

En materia de mistelas y cognac puedo ofrecer también la gran novedad de la época.

La celebrada cerveza "Cabra" tan escasa en esta ciudad no faltará en LA GRAN VIA para las personas de gusto delicado.

San José, mayo 22 de 1889.

RAFAEL G. ESCALANTE.

Francisco Valiente T.
Artista Fotografo.

De regreso ya, en esta capital, estoy en aptitud de atender, como siempre con puntualidad y esmero á los trabajos con que se me favorezca,

Galería foiografica, calle del Cuño número 17 Occidente.

Francisco Valiente T.

Máquinas PARA

la agricultura. Fabricantes de sembradoras de trigo y maíz. Sembradoras para trigo con 8 y 10 azadones para sembrar y cavar la tierra. Sembradoras de maíz para fuerza de mano. Máquinas inmejorables permitiendo sembrar 8 á 10 haleras á la vez. Precios cómodos, pídanse catálogos y lista de precios á los fabricantes

RUDE BROS MFG. Co,
Liberty, Ind. E. U. de América.

El infrascrito habiendo comprado la fábrica de chocolate de don Vicente Perez, movida á vapor, tiene el gusto de avisar á su clientela, que seguirá vendiendo á los mismos precios y condiciones que antes y con las mismas rebajas á las pulperías.

Los precios son los siguientes:

N ^o 3	Con ó sin canela.....	\$ 0-50 cts libra.
" 2	" " " "	" 0-75 " "
" 1	" " " "	" 1-00 " "
" 1	con vainilla	" 1-25 " "
Extrafino	" "	" 1-50 " "

Las mismas clases en forma de pancillos conteniendo la libra de 80 á 85 á los mismos precios.

Depósito principal, en la Mascota y en casa del infrascrito. Esquina del Parque de Morazán y de la calle de la Soledad.

J. E. Vander Laant.